PSICOPERSPECTIVAS
INDIVIDUO Y SOCIEDAD
ISSN 0717-7798 ISSNe 0718-6924

Volumen 25, Número 3, 15 noviembre 2026
Artículo de Investigación Sección Temática
DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3831

Desafíos epistémico-metodológicos para una investigación difractiva-reparativa sobre malestar universitario

Epistemic-methodological challenges for a diffractive-reparative inquiry into university distress

Ángela Cifuentes Astete
Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso, Chile (angela.cifuentes@usm.cl)

Recibido: 30-junio-2026 **Aceptado**: 12-noviembre-2026 **Publicación**: 15-noviembre-2026

Citación recomendada: Cifuentes, A. (2026). Desafíos epistémico-metodológicos para una investigación difractiva-reparativa sobre malestar universitario. *Psicoperspectivas, 25*(3). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3831

Resumen
El malestar estudiantil en universidades chilenas se ha articulado crecientemente mediante el lenguaje de la salud mental, bajo una retórica de "crisis" cuyos encuadres oscilan entre explicaciones individualizantes y estructurales. Este artículo ilustra una metodología difractiva-reparativa para investigar el malestar universitario, explicitando sus operaciones analíticas y los desafíos que habilita. A través de las economías afeccionales universitarias, se propone reinterpretar material empírico procedente de un estudio cualitativo de casos múltiples sobre experiencias de ansiedad en tres universidades chilenas. Mediante el análisis aplicado a escenas seleccionadas intencionadamente, el lente difractivo-reparativo torna legibles tres configuraciones principales: un cuerpo-que-rinde compuesto en el ensamblaje fármaco-sustancia-jornada-trayecto; un umbral diagnóstico-digital que media la afección sin cruzar la inscripción clínica; y una mediación diagnóstica que opera como apertura/captura según posiciones de clase y género. Se concluye que esta aproximación permite desindividualizar el malestar universitario sin desmaterializarlo, desplazando la pregunta desde la gestión individual hacia las condiciones relacionales y sociomateriales que configuran las (im)posibilidades de cuidar. Se discuten sus límites y sus proyecciones para una etnografía multisituada en curso.

Palabras clave: afectos, economías afeccionales, mediaciones socio-técnicas, metodología difractiva-reparativa, salud mental universitaria

Abstract
Student distress at Chilean universities has increasingly been articulated through the language of mental health, under a rhetoric of "crisis" whose frameworks oscillate between individualizing and structural explanations. This article illustrates a diffractive-reparative methodology for investigating university distress, explicitly outlining its analytical operations and the challenges it raises. Through the lens of university affective economies, we propose to reinterpret empirical data from a qualitative multiple-case study on experiences of anxiety at three Chilean universities. Through analysis applied to intentionally selected scenes, the diffractive-reparative lens reveals three main configurations: a "body-that-performs" constituted within the drug-substance-workday-commute assemblage; a diagnostic-digital threshold that mediates the condition without crossing into clinical registration; and a diagnostic mediation that operates as an opening/capture according to class and gender positions. It is concluded that this approach allows for the de-individualization of university-related distress without dematerializing it, shifting the focus from individual management toward the relational and sociomaterial conditions that shape the (im)possibilities of care. We discuss its limitations and its implications for an ongoing multisited ethnography.

Keywords: affects, affectional economies, diffractive-reparative methodology, sociotechnical mediations, university mental health

Conflictos de interés: La persona autora declara no tener conflictos de interés.
Financiamiento: Fondecyt Postdoctorado No. 3260681, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile.

Publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Durante la última década, el malestar estudiantil en universidades chilenas se ha articulado crecientemente mediante el lenguaje de la salud mental, impulsando respuestas institucionales, debate público y acciones legislativas (Cifuentes et al., 2026). Desde las movilizaciones estudiantiles de abril de 2019 que demandaron condiciones académicas menos hostiles y mayor acceso a atención psicológica, las respuestas institucionales han sido heterogéneas. A ello se suma una agenda normativa en curso, compuesta por un proyecto de ley en tramitación (Cámara de Diputadas y Diputados [de Chile], 2024) y por el informe de la Comisión de Convivencia y Salud Mental (CRUCH, 2025). Este último identifica la sobrecarga de los servicios de atención y la escasa evidencia sobre la efectividad de las intervenciones. En consecuencia, lo que en un inicio configuraba un asunto de salud mental, actualmente se ha desplazado hacia un problema que concierne a la convivencia universitaria (Cifuentes et al., 2026). Al respecto, cabe destacar que el interés nacional emerge dentro de una retórica global de "crisis" que ha organizado la comprensión del malestar universitario (Callard et al., 2022; Raikhel, 2026). Lejos de nombrar un fenómeno unívoco, la "crisis" opera como un dispositivo de encuadre que realiza trabajo político, autorizando determinadas formas de experticia e intervenciones que intentan hacer legible el problema (Cifuentes et al., 2026; Raikhel, 2026).

Raikhel (2026) identifica cinco problematizaciones implicadas en dicho encuadre: la crisis como un problema que expande la psicopatologización; como un problema de desarrollo que promueve la resiliencia; como un problema de acceso que redefine la capacidad institucional; como un problema de sentido que interroga la vernaculización diagnóstica; y como un problema estructural cuyas causas se sitúan en la cultura del logro y la precariedad. En Chile, estas problematizaciones adquieren inflexiones específicas que configuran un campo tensionado entre: lógicas psi que regulan quién accede al cuidado; lógicas manageriales que traducen el bienestar como un criterio de calidad; y una lógica jurídico-normativa que busca establecer un sistema de protección para estudiantes que requieren cuidados en salud mental (Cifuentes, 2023).

Estas lógicas fluctúan entre un polo que ubica el malestar como propiedad individual -déficit, riesgo o condición acreditable- y otro de causalidad estructural. En efecto, escasamente los encuadres de "crisis" han logrado escapar de un binario que opone lo individual a lo estructural (Alsopp et al., 2023; Armstrong et al., 2023). A esto se suma que incluso la lectura estructural conserva al estudiante como locus del malestar a explicar al presuponer "sujetos neoliberales" sobredeterminados (Zembylas, 2024). Incluso la crítica a la medicalización, tampoco habilita un análisis profundo del fenómeno pues, ya sea como víctima del control biomédico o como agente indulgente que, con sus reclamos amenaza la excelencia educativa (Cifuentes, 2023), estas lógicas comparten una misma ontología individualizante que diluye diferencias y singularidades implicadas. Esto lleva a preguntarse si la proliferación del interés por el fenómeno no señala, antes que un déficit de explicaciones certeras, la homogeneización de un problema complejo.

Rastrear este problema ha exigido desarrollar una investigación transdisciplinaria abierta a una experimentación epistémico-metodológica que, respondiendo al llamado a atender al objeto de estudio como "asunto de preocupación" (Latour, 2005), demanda "que pensemos, vacilemos, imaginemos, tomemos posición [ante situaciones] que, para ser convenientemente caracterizadas, requieren que 'nos sintamos concernidos'" (Stengers, 2019, p. 11). Ese devenir una persona investigadora concernida dio lugar al concepto *economías afeccionales*, una clave de análisis que sortea la reproducción de dicotomías: individuo/sociedad, patología/bienestar, déficit/adaptación.

De esta propuesta emerge el desafío de repensar diseños epistémico-metodológicos que permitan dar cuenta del entramado de tensiones que componen el fenómeno del malestar universitario. Las metodologías difractivas permiten abordar dicho desafío, surgiendo como alternativa a la pretensión de neutralidad de los llamados a la reflexividad científica y su paradigma representacional (Bozalek & Zembylas, 2017). En lugar de buscar en el material el reflejo de lo mismo, proponen leer material empírico-teorías-campos unos a través de otros para cartografiar dónde y cómo se producen *efectos de diferencia* (Barad, 2026; Haraway, 1992). Para un fenómeno como el malestar universitario, esto implica no depurar sus tensiones, sino tomarlas como el material mismo del análisis. Desde aquí, propongo una aproximación *difractiva-reparativa* como un compromiso ético-sensible orientado a crear diseños de

investigación y coordenadas de análisis que permitan pensar-actuar sobre realidades complejas y dinámicas.

En este artículo se ilustra una metodología difractiva-reparativa para investigar el malestar universitario, explicitando sus operaciones analíticas y los desafíos que éstas habilitan. Su contribución principal es epistémico-metodológica, ya que permite mostrar aquello que se vuelve legible cuando el malestar codificado desde el lenguaje de la salud mental se *difracta* en tanto economías afeccionales. Desde aquí, el foco se sitúa en las configuraciones relacionales, materiales y socio-técnicas permitiendo desplazar tanto la explicación centrada en el individuo como la explicación exclusivamente estructural. Esta la propuesta busca responder a los desafíos ético-políticos que la "crisis de la salud mental universitaria" plantea hoy a la investigación social transdisciplinaria. En primer lugar, se presenta antecedentes actuales sobre el malestar universitario, economías afeccionales y metodologías difractivas. Luego, se explicita el estatuto metodológico del ejercicio y sus operaciones analíticas. Posteriormente, se analiza un conjunto de *escenas material-discursivas* centradas en mediaciones farmacológicas, digitales y diagnósticas recortadas de la investigación inicial, mostrando cómo a través de éstas es posible pensar los desafíos planteados por una investigación recientemente puesta en marcha. Finalmente, se discute sobre el aporte, los límites y las proyecciones de la propuesta para una investigación en curso.

Malestar universitario: de la salud mental a las economías afeccionales

En Chile y globalmente, el aumento de las prevalencias en salud mental ocupa un lugar central en los debates contemporáneos sobre malestar universitario (Bruffaerts, 2026; Martínez et al., 2021). No obstante, Foulkes y Andrews (2023) señalan que la concientización en salud mental ha contribuido a inflar las prevalencias, patologizando malestares leves/transitorios y favoreciendo el autodiagnóstico. En este contexto, investigaciones recientes han analizado los usos sociales de categorías diagnósticas (Armstrong et al., 2023; Cifuentes et al., 2025; Madsen & Raikhel, 2025). Menos explorados han sido los modos vernáculos del malestar y su relación con exigencias sociales. En este punto se sitúa la línea de investigación que da origen al concepto *economías afeccionales*, que propongo como vía para rastrear los modos de afección que acontecen antes, al margen o a través del uso del lenguaje de la salud mental.

Atendiendo a problematizaciones sobre la psicologización de la universidad (Rawdin & Dhillon, 2025), esta línea propone estrategias interpretativas que buscan evitar la reproducción dicotomías presentes en los debates actuales en el campo (Cifuentes, 2026). El concepto de economías afeccionales se inspira en la noción de economías afectivas de Sara Ahmed (2004) y nace del análisis de material empírico de un estudio sobre experiencias ansiosas en la vida universitaria chilena (Cifuentes, 2023). Aquí, el concepto emergió como un "concepto intermedio" (Brown & Tucker, 2010), frente a la dificultad de los estudios sociales en salud mental para explorar los afectos, y ante las limitaciones de la teoría del afecto de engarzar el análisis con "las formas más mundanas" de la investigación social (Wetherell, 2013).

Ante la circulación de "ansiedad" -palabra y experiencia encarnada a la vez-, la perspectiva de Ahmed (2004, 2017) me posibilitó asir el carácter dinámico, vivo y situado de las ansiedades universitarias sin clausurarlas en una disposición psicológica interna. Asimismo, permitió caracterizar el entrelazamiento entre afectos, normas e ideales que configuraban modos particulares de afectarse en la universidad neoliberalizada (Cifuentes, 2023). Decisiva fue su concepción performativa (Ahmed, 2017): el interés no recae en lo que las emociones son sino en *lo que hacen*. Desde aquí, comprendí las ansiedades universitarias como un fenómeno relacional y diferencialmente distribuido, que implica una economía política del malestar (Cifuentes, 2026). Esto habilita una vía distinta a la retórica de "crisis ", que a menudo desatiende sus dimensiones sociosubjetivas, políticas, culturales, económicas e históricas.

El desplazamiento terminológico de economías *afectivas* (Ahmed, 2004) a *afeccionales* releva el estatuto material producido por el encuentro entre cuerpos-materialidades, leyendo la circulación afectiva de Ahmed (2004) a través de la materialidad mediada y múltiple (Mol, 2002). Lo *afeccional* se inspira en Spinoza (1677 en Beugré, 2023), poniendo el foco en las capacidades relacionales de los cuerpos para afectar y ser afectados. Esto permite desplazar la pregunta hacia cuáles son las condiciones materiales y sociotécnicas que restringen, extraen, canalizan, habilitan o animan la potencia afeccional de los cuerpos. Si bien algunas perspectivas han propuesto leer la salud mental atendiendo a cómo la

exposición a la adversidad deteriora la vida mental (Rose et al., 2022), los afectos son relegados a propiedades que "impregnan" (*suffuse*) lugares/cuerpos, creando "atmósferas afectivas" (Anderson, 2009). La noción de economías afeccionales sugiere que el malestar no se inscribe sobre cuerpos dados/expuestos, sino que se configura en aparatos material-discursivos que participan en la circulación y distribución afeccional diferencial. De ahí que la pregunta por el malestar universitario resulte inseparable de la pregunta por los aparatos metodológicos con que se lo investiga.

Metodologías difractivas

El término difracción proviene del comportamiento ondulatorio en física: cuando las ondas -de agua, sonido o luz- atraviesan un obstáculo o rendija y se curvan produciendo patrones de interferencia. Haraway (1992, 1997) trasladó esa óptica a las ciencias sociales como estrategia epistémico-metodológica. A diferencia de la reflexión, que opera como un espejo que devuelve lo mismo, la difracción "cartografía (…) dónde aparecen los efectos de la diferencia" (Haraway, 1992, p. 300). Barad (2026) radicaliza ese desplazamiento, atendiendo a cómo llegan a materializar/importar las diferencias, anclándolo en la lectura cuántica de Bohr. Aquí la difracción deja de ser metáfora para volverse compromiso ontológico, donde indeterminación, interferencia e inseparabilidad entre aparato-fenómeno describen la constitución misma de lo real. Las metodologías difractivas han proliferado en ciencias sociales frente a la insatisfacción con la reflexividad y su paradigma representacional (Bozalek & Zembylas, 2017), con aplicaciones en investigación educativa (Blom et al., 2025), salud pública crítica (Collins, 2023), trabajo docente (Talbot, 2020) y giro afectivo (Strom & Mills, 2021). Frente a usos que reducen la difracción a administrar la contingencia de datos (Vogd & Neher, 2025), recupero aquí el sentido de Haraway (1997) y Barad (2026): leer un campo a través de otro para rastrear diferencias que afectan y transforman el mundo (Barad, 2014).

Este trabajo propone que las *economías afeccionales* no son un objeto de estudio más, sino *el medio* (Stengers, 2022) de la difracción. La pregunta deja de ser ¿cómo efecto de qué surge el malestar universitario? para orientarse hacia ¿qué se vuelve sensible y pensable cuando se lo lee a través de lo afeccional y las mediaciones sociotécnicas implicadas, y qué le hace esa lectura a las retóricas de "crisis" de salud mental? El gesto epistémico difractivo-reparativo consiste en leer la performatividad de Ahmed (2004) a través de la performatividad posthumanista de Barad (2003): no para confirmarla ni oponerle un marco "más correcto" -gesto "paranoide" (Sedgwick, 2003) que la difracción evita-, sino para radicalizarla. El diagnóstico baradiano es que "al lenguaje se le ha concedido demasiado poder" (Barad, 2003, p. 801), pues en el giro lingüístico, semiótico y cultural "lo único que parece ya no importar es la materia". Esa performatividad, leída a través de Barad, se desplaza hacia la *intra-acción*, donde los fenómenos no preexisten a sus relaciones, sino que emergen a través de ellas (Barad, 2003, 2026).

Desde aquí, las fronteras sujeto/objeto, observador/observado no preexisten: se enactan dentro de entrelazamientos, mediante cortes agenciales efectuados por aparatos material-discursivos que forman parte del propio fenómeno. Un *corte agencial* es el modo en que, dentro de un fenómeno, se resuelve local y provisoriamente la distinción sujeto/objeto, *materializando* diferencias y excluyendo otras. La *materialización* -en su doble sentido baradiano de *importar* y de *hacerse materia*- nombra ese devenir del fenómeno en el corte (Barad, 2026).

Leído difractivamente, el malestar estudiantil implica cuerpos que se producen de maneras múltiples -medicados, regulados, fatigados, exigidos, cuantificados, etc.- (Cifuentes, 2026; Fardella & Schöngut, 2025; Mol, 2002). En efecto, el lente propuesto no disuelve tensiones entre experiencia social y ontología relacional, sino que las mantiene productiva: Barad aporta materialización y relacionalidad; Ahmed historiza y ancla esa abstracción en afectos, normas/exigencias, desigualdades y presente histórico (Ahmed, 2017). Aplicaciones recientes de la metodología difractiva muestran potencia y limitaciones: una deriva hacia lo afirmativo y generativo (Strom & Mills, 2021) que arriesga perder de vista la captura y la disolución del sujeto en lo más-que-humano (Collins, 2023). La perspectiva aquí propuesta sostiene la ambivalencia –captura/apertura— como rasgo del objeto de investigación e incorpora las *etnografías reparativas* inspiradas en Sedgwick (2003), como se mostrará en el apartado Método. Cabe señalar que ninguna de estas metodologías difractivas ha tomado el malestar universitario como objeto, lo que sitúa esta propuesta en un vacío reconocible de la literatura regional.

Método

En este artículo se relee material empírico producido en una investigación cualitativa inicial, cuyo trabajo de campo culminó en 2022. Estos hallazgos dan continuidad a una investigación en curso sobre configuraciones del malestar y mediaciones socio-técnicas en salud mental universitaria. Esta relectura busca ilustrar la propuesta epistémico-metodológica denominada "difractiva-reparativa", centrando el análisis en qué operaciones implica y qué vuelve legible que el análisis inicial centrado en las experiencias no contemplaba. Se trata de una demostración metodológica de alcance exploratorio, que busca habilitar un diseño de investigación "concernido" (Stengers, 2019) con preguntas contingentes y de relevancia nacional-global sobre los malestares y las prácticas de cuidado en salud mental universitaria.

Primer momento: una cartografía de regímenes de afectos

La investigación de la que proviene el material empírico se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con un diseño de estudio de casos múltiples en el que cada una de las tres universidades participantes fue considerada un caso. La producción de información combinó revisión de documentos institucionales sobre salud mental y bienestar, 21 entrevistas semiestructuradas a profesionales de dispositivos de salud mental universitaria y 44 entrevistas en profundidad a estudiantes con experiencias de ansiedad, de las cuales se seleccionaron 6 casos con 3 a 5 entrevistas adicionales cada uno. El material fue codificado mediante análisis de contenido emergente e inductivo, del que se desprendieron tres dimensiones de las *economías ansiosas de la vida universitaria* -lo corporal, las gramáticas de la ansiedad y las tecnologías de gestión-, sobre las que se desarrolló un análisis de repertorios interpretativos (Wetherell & Potter, 1996) y, finalmente, un análisis intra e intercaso de las configuraciones interseccionales implicadas.

Este diseño se inscribió en una perspectiva cartográfica de los regímenes de afectos, deudora de la cartografía de regímenes de vida (Collier & Lakoff, 2004). Centrado en la experiencia narrada de los/las estudiantes -sus representaciones, modelos explicativos y conceptos experienciales del malestar-, el diseño materializó un fenómeno organizado en torno a los sujetos y sus modos de padecer, nombrar, negociar y gestionar la ansiedad. Las mediaciones materiales de esas escenas -psicofármacos, plataformas digitales, inscripciones diagnósticas, dispositivos institucionales- fueron descritas, pero entonces no se consideraron participantes activos en la producción del fenómeno, sino material emergente.

En una lectura retroactiva, este diseño albergaba recursos difractivos inspirados en el conocimiento situado de Haraway (1988), la atención al carácter procesual, ecológico y relacional de las prácticas de Stengers (2021) y, de manera decisiva, un compromiso ético-político de raíz reparativa propio de la vertiente feminista del giro afectivo (Ahmed, 2004, 2017; Sedgwick, 2003). Esa investigación se posicionó explícitamente contra una lógica de la sospecha, retomando de Sedgwick (2003), la distinción entre una postura investigativa paranoide, orientada a "desenmascarar" las formas en que el poder captura, y una posición reparativa, atenta a las relaciones locales y contingentes en que se articulan elementos epistémicos, afectivos y materiales. Dicho compromiso es la continuidad sobre la que se asienta el gesto epistémico-metodológico que sigue.

Segundo momento: continuidades e interferencias para una metodología difractiva-reparativa

Fox y Alldred (2023) señalan que, si bien las metodologías difractivas reconocen el carácter situado de todo dato, plantea interrogantes sobre la aplicabilidad de sus hallazgos y rara vez explicita en qué medida las difracciones empleadas han incidido en los resultados. Atender esta crítica es decisivo para un trabajo que, como este, aspira a un afán no solo analítico sino transformador de problemas socio-subjetivos urgentes. Siguiendo a Bozalek y Zembylas (2017), la presente propuesta no adopta la difracción como purismo antireflexivo, sino como una clave de continuidades e interferencias que llevan a repensar constantemente una línea de investigación en curso que busca ampliar críticamente el estudio de lo que he denominado economías afeccionales. La propuesta difractiva-reparativa busca expandir el estudio de los malestares universitarios en el escenario post-pandemia, desplazando el foco desde la experiencia ansiosa de sujetos hacia tramas de interdependencia, prácticas de (auto)cuidado y ensamblajes sociotécnicos implicados -prácticas farmacológicas (Cifuentes et al., 2026) y tecnologías digitales- que configuran la vida universitaria.

La continuidad sobre las economías afeccionales es el compromiso reparativo ya señalado; las interferencias, el aparato ontológico posthumanista y socio-material que la cartografía afectiva inicial no contemplaba, es decir, la consideración de las mediaciones sociotécnicas implicadas. Esa articulación permite leer la metodología difractiva como práctica reparativa que asume otros focos y riesgos y destaca provocaciones en lugar de ocultar diferencias Sedgwick (2003). La opción reparativa reorienta la pregunta por la incidencia transformadora de una investigación desde la denuncia hacia cómo se distribuyen, y podrían transformarse, las capturas/aperturas que el material empírico hace legibles.

Operaciones analíticas

La relectura difractiva-reparativa se compone de seis operaciones analíticas iterativas:

i. Recorte de escenas: realiza un "corte agencial" de escenas material-discursivas donde convergen cuerpos-artefactos-categorías-espacios, desplazando la unidad de análisis inicial desde el caso-sujeto hacia ensamblajes socio-materiales.
ii. Descentramiento de la agencia narrada: examina la gramática del relato -sujetos gramaticales, verbos, metáforas corporales- para rastrear cómo circulan y se distribuyen las capacidades afeccionales.
iii. Lectura de escenas entrelazadas: sigue una misma mediación -fármacos-sustancias, tecnologías-digitales, diagnósticos- entre escenas distintas, rastreando qué diferencias produce en configuraciones distintas.
iv. Lectura con la teoría: hace interferir el material con los estudios CTS y la teoría feminista de los afectos para extenderlos o tensionarlos.
v. Lectura reparativa: registra simultáneamente lo que cada mediación restringe o habilita, sin resolver la tensión en denuncia o celebración.
vi. Lectura de la distribución diferencial: sitúa capturas/aperturas según clase y género.

Selección de escenas

Las escenas se seleccionaron del conjunto de 44 entrevistas a estudiantes mediante un muestreo intencionado según: (a) *densidad de mediación*: que una mediación sociotécnica participe explícitamente en el relato del malestar; (b) *contraste*: que el conjunto abarque los tres tipos de mediación focalizados; y (c) *variación de posiciones sociales*: clase y género permiten examinar la distribución diferencial de capturas/aperturas. A diferencia de la saturación o la representatividad, criterios propios de diseños que buscan generalización temática, estos criterios responden al estatuto demostrativo del ejercicio: las escenas no se eligen por ser típicas, sino por su capacidad de producir patrones de interferencia legibles.

Consideraciones éticas

La investigación inicial contó con la aprobación del Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, con código de autorización No. 06-01/2021. Todas las personas participantes otorgaron su consentimiento informado, el cual contempló el uso del material en publicaciones e investigaciones posteriores. La relectura se realiza en continuidad con un nuevo proyecto. Dado que el consentimiento original se otorgó en relación con preguntas centradas en la experiencia de las personas participantes, y no con el análisis de mediaciones sociotécnicas, se adoptaron resguardos específicos: i) el reanálisis se mantiene dentro de la temática consentida -experiencias de malestar, ansiedad y modos de gestión-, variando el aparato analítico y no el objeto sobre el cual se otorgó el consentimiento; ii) la presentación del material se restringe a fragmentos estrictamente necesarios para sostener el argumento epistémico-metodológico; iii) se aplicaron medidas estrictas de confidencialidad frente al riesgo de identificación indirecta: todos los nombres son seudónimos asignados por el equipo de investigación, se omitieron región y tipo de universidad cuando no resultan analíticamente necesarios, las carreras se refieren solo por área disciplinar, y se conservaron únicamente los atributos sociales -clase y género- más preponderantes de la distribución diferencial.

Resultados

Este apartado presenta la relectura difractiva-reparativa de un conjunto de escenas producidas en el marco de la investigación inicial antes descrita. Estas son reinterpretadas con el fin de volver legible una

dimensión que el análisis inicial, centrado en el padecimiento del sujeto, soslayaba: que el cuerpo-estudiante-ansioso y la ansiedad-como-afecto-gestionable no preexisten a las prácticas que parecerían administrarlos, sino que se materializan en ellas. Siguiendo las operaciones analíticas descritas en el apartado metodológico, no se trata de mostrar que el malestar universitario es producido por un dispositivo que habría que desmontar, sino de trazar cómo, en escenas concretas, se distribuyen diferencialmente capturas/aperturas de la potencia afeccional.

El fármaco-sustancia y la composición socio-material del cuerpo-estudiante

El análisis comienza por las sustancias, pues allí el material desbordó con mayor nitidez el marco del sujeto que gestiona individualmente (Cifuentes et al., 2026). En el campo regional del estudio de la automedicación con psicoestimulantes se ha sugerido leer estas prácticas como emergencias de una intra-acción más que de una interacción entre elementos dados (Pinto, 2023). Lo que aquí propongo es llevar ese desplazamiento atendiendo a las economías afeccionales y sosteniendo el corte difractivo dentro de la propia descripción del material en torno a la relación fármaco-afección-sustancia.

Laura, una estudiante del área de la salud, relata que el consumo de psicofármacos era una práctica compartida: "todos solíamos tomar muchas pastillas, para rendir, para liberar serotonina, drogas estimulantes". Describe el metilfenidato y el modafinilo como sustancias que circulaban "entre compañeros" para maximizar el rendimiento, y la marihuana como aquello que "venía después [para] sentir esa sensación como de salirme del plano". En la investigación inicial, leída con el sujeto en el centro, la escena se ordena en una historia de automedicación de una estudiante que recurre a sustancias como técnicas de sí para potenciar el rendimiento y regular sus emociones.

Sin embargo, leídos difractivamente, los testimonios de Laura y otros estudiantes no localizan el afecto en una interioridad: es narrado como serotonina que se libera, como sustancia que pasa entre cuerpos, como un "plano" del que es posible salirse. La ansiedad no aparece como una propiedad de Laura, sino como lo que circula en el entrelazamiento fármaco-neuroquímica-certámenes-pares. La economía afeccional, por tanto, no está sólo *en* las/los estudiantes; transita entre sustancias, cuerpos y exigencias (académicas, sociales, normativas), y es en ese tránsito donde "Laura-que-rinde" y "Laura-que-se-sale-del-plano" se materializan como configuraciones de momentos distintos de una misma economía afeccional, una multiplicidad de composiciones cuerpo-sustancia (Mol, 2002).

Esta escena permite distinguir analíticamente dos movimientos entrelazados: i) una afección en tanto huella material del encuentro, el psicoestimulante como pastilla que circula entre pares, la marihuana ante los cuerpos cansados; y ii) una variación de la potencia corporal: el metilfenidato que incrementa la capacidad de rendir, la marihuana que la disminuye para habilitar el "salirse del plano", según señala Laura. La tecnología de gestión es, precisamente, el sitio donde ambos movimientos se componen, donde la sustancia no "ayuda a un sujeto a sentirse mejor" sino a mediar la capacidad misma del cuerpo afectar y ser afectado.

El relato de otra estudiante, Belén, describe el uso sostenido de analgésicos para cefaleas que se intensificaron en la universidad:

> Antes yo nunca tomaba pastillas, pero en la Universidad […] si no andaba con una, era estar llorando del dolor de cabeza en la clase […] Vivo a una hora y media de la universidad, entonces tenía, y tengo aún, que caminar, tomar micro, hacer combinación, otra combinación, tomar micro y caminar a la U. […] Llegaban los días de invierno y la congestión de la ciudad me empezaba a afectar. Ahí me empezaba el dolor de cabeza y era estar a las 8 y media de la mañana e intentar pescar a un profesor enfrente y con dolor de cabeza, empezar a ver puros circulitos e intentar tomar apuntes.

Este relato muestra cómo el límite entre cuerpo y fármaco se diluye al ritmo de la trama de la jornada académica y su geografía desigual de distancias, horarios y exigencias. La cefalea, el invierno, la micro, la combinación, la clase de las 8.30 h y el cuerpo-que-toma-apuntes se constituyen recíprocamente, donde el analgésico es un componente más de ese ensamblaje. Esta descripción converge con lo que Gilabert y coautores (2026) han denominado ecologías de uso, esto es, el entramado de disposiciones materiales, temporales, espaciales y afectivas que se activan en el encuentro fármaco-humano. Desde aquí, Belén

no es sólo una estudiante que se automedica, sino un cuerpo-que-puede-asistir-a-clase en la medida que solo adviene en y con el fármaco (Cifuentes et al., 2026).

En el análisis de la investigación inicial, las escenas de Laura y Belén se ordenaban como historias de automedicación: estudiantes que recurren a sustancias como técnicas de sí para rendir y/o regular sus emociones. El análisis difractivo desplaza el locus del malestar desde la estudiante que se gestiona a sí misma hacia el ensamblaje sustancia-jornada académica-trayectos-exigencias en la que el cuerpo-que-rinde se materializa. La lectura reparativa impide, a la vez, resolver esa configuración en un sentido único: el mismo fármaco que hace posible asistir a clase sostiene la continuidad académica al precio de volver invisible, para la institución, la geografía desigual que la exige.

La materialización del padecimiento: tecnologías digitales y umbrales diagnósticos

Leída difractivamente, una escena sobre usos de tecnologías digitales y de categorías diagnósticas, deja de ser una variante meramente "informacional" o "identitaria" respectivamente, de la gestión. Camila, estudiante primera generación universitaria de una carrera STEM, relata su búsqueda incesante de conocimiento sobre lo que ella denomina "crisis de pánico":

> He buscado información en apps, foros, redes sociales… y también he googleado todo sobre la ansiedad. Yo busco todo, absolutamente todo, también papers, libros […] me meto a ver cuáles son los síntomas, en qué cosas de la vida se dan. Ahí me di cuenta de que lo que me pasa a veces son crisis de pánico […] He buscado información para saber qué hacer, para poder hacer algo, aunque sea chiquitito.

El buscador, las apps, las listas de síntomas no informan meramente a la estudiante sobre lo que le ocurre, sino que componen a una "Camila-con-crisis-de-pánico" que deviene en intra-acción con los aparatos digitales. En sintonía con lo que Fardella y Schöngut (2025) observan para las tecnologías de autoseguimiento -que no sólo miden el cuerpo, sino que lo producen en términos de lo que se vuelve visible, cuantificable y gobernable-, aquí las tecnologías digitales no representan un padecimiento preexistente, sino que lo materializan en el mismo corte agencial que lo vuelve legible (Barad, 2026). Más que un sujeto-estudiante autodiagnosticado, estas prácticas sugieren subjetivaciones diagnósticas ambivalentes, donde las categorías se habitan sin reclamarse necesariamente como identidad (Madsen & Raikhel, 2025). La escena de Camila, sin embargo, extiende ese hallazgo hacia un más-que-humano sociotécnico -apps, foros, categorías clínicas- escasamente ocupado por la literatura posthumanista de la salud (Collins, 2023).

Para Camila, el diagnóstico encontrado en las plataformas digitales le permite evitar el dispositivo psicológico tradicional y no materializar un devenir-enferma:

> el psicólogo me va a decir: ya, tienes depresión, tienes ataques de pánico, tienes ansiedad, y ahí yo pensaba que entonces voy a empezar a ser una persona con depresión o una persona con ansiedad, ya no sólo una persona que sufre.

En efecto, como señala frecuentemente estudiantado entrevistado, la inscripción diagnóstica materializa el devenir de un sujeto-con-trastorno. Camila administra, antes que su ansiedad, el umbral mismo de esa materialización. El psicólogo influencer, el tutorial de respiración o mindfulness, las apps, el buscador de internet, constituyen menos herramientas de alivio que la composición de un modo de mediar la afección sin cruzar ese umbral. Un soporte no-médico que no exige derivación clínica ni recoge categorías diagnósticas de personas-pacientes pero que no deja de materializar el padecimiento (Tucker, 2024). La materialización, vía tecnologías digitales o umbrales diagnósticos, implica qué aparato realiza el corte y qué sujeto enacta. En el caso de las tecnologías digitales, permite preservar lo que otra estudiante nombra como seguir siendo "una persona normal (…) no alguien defectuoso incapaz de salir adelante". En efecto, estas mediaciones actúan al mismo tiempo habilitando maneras de resistir ante un devenir estudiante-defectuoso en contextos donde el malestar es frecuentemente interiorizado como déficit individual a corregir con más información (Cifuentes et al., 2026; Fardella & Schöngut, 2025).

La búsqueda ilimitada de saberes sobre el padecimiento en plataformas digitales es una constante en las entrevistas. Si bien esto puede sugerir un mecanismo que se alimenta de la fuerza de los sujetos

afectados, seduciendo y funcionando a través de la energía del propio sujeto que lo activa (Hernández & Vivares, 2025), la lectura difractiva-reparativa recuerda que la búsqueda de los/as estudiantes a través de estas tecnologías no clausura la singularidad, sino que la compone ambivalentemente, implicando, a la vez, un refugio frente al temor de devenir una persona defectuosa. Esta escena ilustra un ensamblaje en que cuerpo y tecnologías materializan potencias afeccionales diversas. Dicho de otra manera, cuerpo-estudiante-dispositivos digitales se enactan en una multiplicidad de prácticas (Mol, 2002), en una relacionalidad compleja y singular del espacio-tiempo universitario. Esta composición resuena con investigaciones recientes que sugieren que las tecnologías digitales reorganizan temporalidades, formas de percepción y posibilidades de intervención sobre la vida (Castillo-Sepúlveda et al., 2025).

Frente al análisis inicial, que leía la búsqueda de información de Camila como técnica de sí, la relectura difractiva vuelve legible cómo las plataformas digitales participan en el corte que materializa -o no- un diagnóstico, relocalizando el análisis en los ensamblajes entre saberes psi y procesos de digitalización contemporáneos (De la Fabián et al., 2026). De esta relectura emerge un umbral diagnóstico-digital: un modo de mediar la afección que sortea la inscripción clínica-psicopatológica pero que, al mismo tiempo, refuerza la autogestión del malestar.

Distribución diferencial: capturas y aperturas afeccionales

Como se señala previamente, el concepto economías afeccionales, a la vez que una circulación afectiva, involucra una economía política diferenciada principalmente según subjetivaciones de clase social y género. La relectura difractiva-reparativa permite profundizar el análisis en capturas/aperturas habilitadas por un diagnóstico dado. Así, una misma práctica diagnóstica puede materializarse de modos opuestos según el ensamblaje institucional que la enacta, y de esa variación depende cómo opere según posiciones sociales.

El diagnóstico de Laura, estudiante primera generación universitaria, otorgado por una psicóloga particular --"trastorno mixto ansioso-depresivo"--, se materializa como un "etiquetamiento brutal", ya que "luego de interrogarme en unos pocos minutos, anotó el diagnóstico en un papel (…) y me dijo: váyase para la casa". Sin embargo, posteriormente en el dispositivo universitario se materializa de una manera distinta:

> Recuerdo que el psicólogo me explicó que él necesitaba escribir un diagnóstico para que me pudieran hacer congelar y me explicó que el 'trastorno ansioso-depresivo' era una forma de categorizar lo que sentía, pero eso no quería decir que yo estuviera así para el resto de mi vida (…) Recuerdo que me dijo: piénsalo más como una burocracia universitaria, en lugar de algo que vas a tener que llevar por siempre.

Por una parte, el diagnóstico como estigma de encasillamiento y, por otra, un diagnóstico que habilita seguir persistiendo (Cifuentes, 2025) cambiándose de carrera y entendiendo que "el fracaso no es el fin del mundo". Una lectura paranoide (Sedgwick, 2003) se detendría en el primer escenario y leería el conjunto como una historia de patologización; vería en el papel diagnóstico únicamente el rastro de un poder que clasifica; o desde otra vereda, leería usos instrumentales de los diagnósticos para flexibilizar exigencias académicas y atentar contra la calidad-excelencia de una universidad prestigiosa.

La lectura difractiva-reparativa que se propone aquí atiende al diagnóstico como un artefacto ambivalente: en ciertos contextos institucionales y ante situaciones precarizadas de alguno/as estudiantes, la categoría opera como apertura a derechos y recursos materiales; en otros, como etiqueta que fija y estigmatiza. Siguiendo a Ortega (2026), una misma categoría diagnóstica puede movilizarse pragmáticamente y su valencia depende de los usos locales y las negociaciones en que se inscribe. Esto resuena con estudios críticos de la discapacidad donde el diagnóstico opera en una coexistencia entre estigma y llave de acceso a ajustes (Price, 2024).

En otros casos, operan principalmente como captura. Coco, estudiante no binarie, relata su desconfianza hacia consejerías universitarias a partir de experiencias cercanas de personas amigas LGBTIQ+ que "han sido dañades por la psicología y por la psiquiatría". Para Coco, los diagnósticos "encasillan más de lo que apoyan". El hecho que el mismo aparato que para Laura pudo plegar una salida, para Coco se presente

como peligro de captura, muestra lo que se entiende en este trabajo, por economía afeccional. Lejos de estar conformada por vínculos entre cuerpos preexistentes y dispositivos homogéneos-estables de dominación afectiva, permite caracterizar una distribución diferencial de la potencia afeccional de los cuerpos, en la que importa *para quién*, y en *qué entrelazamiento*, llega a materializarse/importar una diferencia.

La economía afeccional universitaria y sus mediaciones involucradas configuran una distribución diferencial de capturas/aperturas, donde el mismo diagnóstico puede ser una cosa u otra según la trama en que se inscriba y las mediaciones que despliegue. Sostener esas dos posibilidades, sin resolver la tensión hacia la denuncia ni hacia la celebración, es lo que habilita un análisis difractivo-reparativo. En efecto, las economías afeccionales conciernen una economía política, donde aperturas/capturas que una misma mediación habilita dependen, en buena medida, de las posiciones sociales implicadas en el acceso material a dispositivos de cuidado.

La escena de Maite permite ilustrar, en contraste con la escena de Laura, el acceso diferencial a la continuidad terapéutica. Para Maite, una estudiante de clase acomodada, el dispositivo universitario fue "un soporte momentáneo", pero la "terapia más fuerte" solo fue posible cuando su padre la financió: "ahora que ya me vio que estaba muy mal, asumió: ya, sí, yo te pago la terapia". La posibilidad de recibir cuidado se materializa en el cruce entre cupos institucionales, dinero y mandato de autosuficiencia, el cual el propio material empírico muestra modulado principalmente por clase y género: una autosuficiencia exigida en las clases altas versus el *"no sumar preocupaciones a la familia"* en las clases precarizadas. Este último intensificado en el mandato de cuidar a otros antes que a sí mismas en las mujeres primeras generaciones universitarias.

Leídas desde el sujeto, las experiencias de Laura, Coco y Maite se ordenan como trayectorias de búsqueda de ayuda, con desenlaces atribuibles a recursos o disposiciones personales. Leídas difractivamente, una misma mediación -diagnóstico/ dispositivo psicológico universitario- produce diferencias según la configuración en que se inscriban, las que siguen, principalmente, subjetivaciones de clase y género. Lo que se vuelve legible no es una tipología de personas usuarias de servicios, sino una economía afeccional que distribuye la posibilidad misma de ser cuidado o cuidada.

Discusión y conclusión

Este artículo ilustra una aproximación epistémico-metodológica que posibilita pensar el malestar universitario más allá de binarismos reproducidos usualmente en el estudio del problema: individuo/sociedad, patología/bienestar, déficit/adaptación. La relectura difractivo-reparativa sugiere que esas dicotomías no se resuelven asumiendo la preexistencia de individuos y estructuras, sino especificando el objeto: lo individual y lo estructural dejan de ser polos dados y se vuelven distinciones que se enactan en *configuraciones relacionales, materiales y socio-técnicas particulares.*

Ante las problematizaciones de la denominada "crisis de salud mental universitaria" (Raikhel, 2026), la relectura difractiva-reparativa atiende a la distribución diferencial de capacidades de afectar/ser afectado, en la que fármacos-plataformas digitales-diagnósticos-cupos de sesiones-dinero familiar-trayectos se entrelazan con los cuerpos. Las economías afeccionales operaron como la herramienta conceptual de esta relectura; la contribución del artículo reside en la metodología que las pone en operación. Frente a la investigación inicial, que interpretó el material como historias de técnicas de sí, esta relectura volvió legible tres configuraciones: i) un cuerpo-que-rinde compuesto en el ensamblaje sustancia-jornada-trayecto, antes que una estudiante que se autogestiona; ii) un umbral diagnóstico-digital que media la afección sin cruzar la inscripción clínica; y iii) una mediación diagnóstica que opera como apertura o captura según una economía política diferencial. Estas configuraciones no añaden datos nuevos, sino posibilidades interpretativas que sostienen la ambivalencia como rasgo del objeto de investigación.

Lo anterior permite extender las identificaciones diagnósticas ambivalentes descritas por Madsen y Raikhel (2025) hacia un más-que-humano sociotécnico escasamente abordado por la investigación posthumanista en salud (Collins, 2023), y contrapesa la deriva afirmativa de las metodologías difractivas (Strom & Mills, 2021). Desde aquí, entiendo que "reparar" no equivale a neutralizar inocentemente formas de dominación, sino a rastrear su distribución diferencial habilitando problematizaciones e imaginaciones políticas situadas. Esto, para el caso de Chile sugiere, por ejemplo, que la vernacularización y exposición a contenido diagnóstico en redes digitales (Madsen & Raikhel, 2025) se materializa diferencialmente según clase/género en coexistencia con una educación superior marcada por procesos de democratización segregada (Cifuentes, 2026).

La ilustración epistémico-metodológica que se propone aquí presenta algunas limitaciones. Al tratarse de un reanálisis de material producido bajo un diseño centrado en el sujeto, las mediaciones aparecen donde las personas participantes las narraron, por lo que su materialidad solo es accesible a través del relato. Asimismo, el número reducido de escenas impide inferir patrones más amplios, por lo que las configuraciones descritas deben entenderse como hipótesis que habrá que poner a prueba en la investigación en curso.

Bajo un diseño etnográfico multisituado en tres universidades chilenas, la investigación en curso combina tres fases: cartografía digital (actualmente en curso); observación etnográfica, y técnicas participativas-especulativas, buscando rastrear cómo los discursos globales sobre salud mental se reconfiguran localmente en postpandemia, y cómo se ensamblan afecciones-usos diagnósticos-mediaciones técnicas (tecnologías digitales y automedicación) en las prácticas de cuidado de la salud mental estudiantil, desde una perspectiva interseccional. Tres desafíos atraviesan ese tránsito: 1) *ontológico:* pensar de modos más-que-humanos los ensamblajes cuerpos-tecnologías sin disolver las economías afeccionales diferenciales; 2) *aplicabilidad:* queda por mostrar cómo los resultados de la investigación en curso pueden orientar los dispositivos universitarios de cuidado; 3) *reparativo:* frente a la confianza de la crítica "paranoide" en que exponer el daño basta para transformarlo (Sedgwick, 2003, p. 144), resta atender al desafío de rastrear cómo jóvenes y comunidades logran "extraer sustento" de una cultura que a menudo no ha querido sostenerlos (pp. 150). Esto último permite preguntar si las prácticas cotidianas componen cuidado -en el sentido de Mol (2008) que contrapone a la lógica de la elección individual- u operan supliendo descuidos históricos. La propuesta es que la metodología difractiva-reparativa permite desindividualizar el malestar universitario sin desmaterializarlo, desplazando la pregunta desde la gestión individual hacia el estudio de las condiciones relacionales-sociomateriales que configuran las (im)posibilidades de cuidar.

Referencias

Ahmed, S. (2004). Affective economies. *Social Text, 22*(2), 117-139.

Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones.* CIEG.

Alsopp, M., Blair, J., Minter, W., Sanders, M., & Béhague, D. (2023). Rethinking and remaking "the social": co-production, critical pedagogy, and mental health among university students in the USA. *Critical Public Health, 33*(5), 723-734. https://doi.org/10.1080/09581596.2023.2265049

Anderson, B. (2009). Affective atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2, 77-81. https://doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005

Armstrong, N., Beswick, L., & Vega, M. O. (2023). Is it still ok to be ok? Mental health labels as a campus technology. *Culture, Medicine, and Psychiatry*, 47, 982-1004. https://doi.org/10.1007/s11013-023-09819-3

Barad, K. (2003). Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter. *Signs: Journal of Women in Culture and Society, 28*(3), 801-831. https://doi.org/10.1086/345321

Barad, K. (2014). Diffracting diffraction: Cutting together-apart. *Parallax, 20*(3), 168-187. https://doi.org/10.1080/13534645.2014.927623

Barad, K. (2026). *Encontrarse con el universo a medio camino: La física cuántica y los enredamientos de materia y significado.* Cactus-Pliegue.

Beugré, N. S. (2023). The body as means: Bodily becoming active in Spinoza's ethics. *Journal of Philosophy and Ethics*, *5*(2), 7-20. https://doi.org/10.22259/2642-8415.0502003

Blom, S., Lasczik, A., & Cutter-Mackenzie-Knowles, A. (2025). Diffractive ethnography: A divergent methodology in educational research. *The Australian Educational Researcher, 52*, 2751-2777. https://doi.org/10.1007/s13384-025-00835-3

Bozalek, V., & Zembylas, M. (2017). Diffraction or reflection? Sketching the contours of two methodologies in educational research. *International Journal of Qualitative Studies in Education, 30*(2), 111-127. https://doi.org/10.1080/09518398.2016.1201166

Brown, S. D. & Tucker, I. (2010). Eff the ineffable: Affect, somatic management, and mental health service users. In M. Gregg and G. J. Seigworth (Eds.), *The affect theory reader* (pp. 229-249). Duke University Press.

Bruffaerts, R. (2026). Mental health in college students: From epidemiological findings to sustainable policies. *Annual Review of Clinical Psychology*, *22*, 533-557. https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-061724-084303

Callard, F., Kotouza, D., Garnett, P., & Rocha, L. (2022). Mental health in universities in an age of digital capitalism: The United Kingdom as exemplary case. *SSM - Mental Health, 2*, 100093. https://doi.org/10.1016/j.ssmmh.2022.100093

Cámara de Diputadas y Diputados [de Chile]. (2024). *Informe de la comisión de educación acerca del proyecto de ley que establece un sistema de protección para estudiantes de educación superior que requieren cuidados en su salud mental.* https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=26724&prmTIPO=INFORMEPLEY

Castillo-Sepúlveda, J., Román, J. A., Gilabert, D., & Angel Toledo, Á. (2025). Cinco transiciones de la gubernamentalidad algorítmica en la composición de la temporalidad médica. *Psicoperspectivas, 24*(2). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol24-issue2-fulltext-3457

Cifuentes, A. (2023). Malestar estudiantil y bienestar managerial: Algunas controversias sobre el devenir de la salud mental universitaria en Chile. Castalia - Revista de Psicología de la Academia, 40, 49–71. https://doi.org/10.25074/07198051.40.2473

Cifuentes, A. (2026). Economías ansiosas en universidades tradicionales de élite en Chile: Rendimiento sacrificial, (des)igualdad y expectativas de éxito. En C. Villalobos y J. P. Venables (Eds.), *Construyendo el privilegio Élites, educación y reproducción social en Chile* (pp. 369-401). Ariadna Ediciones. https://doi.org/10.26448/ae9789564300139.196

Cifuentes, A. & Pinto, J. P. (2026). Pharmacological practices among Chilean university students: Between emotional mediations, performance demands, and health mandates. *Sociology of Health & Illness, 48*(6), e70239. https://doi.org/10.1111/1467-9566.70239

Cifuentes, A., Radiszcz, E., & Ortega, F. (2025). "The university lives anxiety and de-pression": Diagnostic uses and affective negotiations in mental health care services for university students in Chile. *Culture, Medicine & Psychiatry*, 49, 796817. https://doi.org/10.1007/s11013-025-09905-8

Collier, S. J. & Lakoff, A. (2004). On regimes of living. In A. Ong and S. J. Collier (Eds.), *Global assemblages: Technology, politics, and ethics as anthropological problems* (pp. 22-39). Blackwell Publishing.

Collins, K. (2023). Critical posthuman ethnography: Grappling with human-more-than-human interconnection for critical public health. *Critical Public Health, 33*(5), 848-855. https://doi.org/10.1080/09581596.2023.2273199

Comisión de Convivencia y Salud Mental del CRUCH. (2025). *Bienestar universitario: claves para la convivencia y la salud mental.* Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas.

De la Fabián, R., Jiménez, Á. & Pizarro, F. (Eds.; 2026). *¿Somos sujetos digitales? Tecnopromesas, saberes psi y digitalización de la vida cotidiana*. RIL Editores.

Fardella, C. & Schöngut, N. (2025). Cuerpos en rendimiento: tecnologías, autoseguimiento y conciliación trabajo-familia en mujeres académicas de alto desempeño. *Psicoperspectivas, 24*(2). https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol24-issue2-fulltext-3450

Foulkes, L. & Andrews, J. L. (2023). Are mental health awareness efforts contributing to the rise in reported mental health problems? A call to test the prevalence inflation hypothesis. *New Ideas in Psychology*, *69*, Article 101010. https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2023.101010

Fox, N. J. & Alldred, P. (2023). Applied research, diffractive methodology, and the research-assemblage: Challenges and opportunities. *Sociological Research Online, 28*(1), 93-109. https://doi.org/10.1177/13607804211029978

Gilabert, D., Anigstein, M. S., & Gómez, A. (2026). El fármaco revisitado desde la perspectiva CTS: Estómagos, racionalidades y eficacias en automedicaciones estimulantes. *Alteridades, 36*(71), 33-46. https://doi.org/10.24275/PFCC9104

Haraway, D. J. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies, 14*(3), 575-599. https://doi.org/10.2307/3178066

Haraway, D. J. (1992). The promises of monsters: A regenerative politics for inappropriate/d others. In L. Grossberg, C. Nelson and P. A. Treichler (Eds.), *Cultural studies* (pp. 295-337). Routledge.

Haraway, D. J. (1997). *Modest_witness@second_millennium.femaleman_meets_oncomouse: Feminism and technoscience.* Routledge.

Hernández Zapata, E. A. & Vivares Porras, D. V. (2025). Atractores a distancia: mecanismos de aceleración y gobierno temporal bajo la racionalidad neoliberal y algorítmica. *Psicoperspectivas*, *24*(2). https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol24-issue2-fulltext-3416

Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.

Madsen, A. & Raikhel, E. (2025). *Swipe to diagnose: College students, social media, and the stigma of self-diagnosis*. *SSM - Mental Health,* 8, 100572. https://doi.org/10.1016/j.ssmmh.2025.100572

Martínez, P., Jiménez-Molina, Á., Mac-Ginty, S., Martínez, V., & Rojas, G. (2021). Salud mental en estudiantes de educación superior en Chile: una revisión de alcance con meta-análisis. *Terapia Psicológica, 39*(3), 405-426. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082021000300405

Mol, A. (2002). *The body multiple: Ontology in medical practice*. Duke University Press.

Mol, A. (2008). *The logic of care: Health and the problem of patient choice.* Routledge.

Ortega, F. (2026). Beyond critique: Reparative approaches in Brazilian mental health. *Transcultural Psychiatry, 63*(2), 130-142. 10.1177/13634615261430490

Pinto, J. P. (2023). ¿Qué es la neuromejora? Hacia una comprensión enactiva del fenómeno. *Ajayu, 21*(2), 148-155. https://doi.org/10.35319/ajayu.212215

Price, M. (2024). *Crip spacetime: Access, failure, and accountability in academic life*. Duke University Press. https://doi.org/10.1215/9781478059370

Raikhel, E. (2026). What crisis? Competing narratives of mental health in US higher education. *Culture, Medicine, and Psychiatry, 50*, Artículo 19. https://doi.org/10.1007/s11013-026-09977-0

Rawdin, C. & Dhillon, S. (2025) Confronting well-being and mental health in the 'therapeutic university': implications for educators, students and the curriculum. *Studies in Higher Education, 50*(2), 321-332. https://doi.org/10.1080/03075079.2024.2337805

Rose, N., Birk, R., & Manning, N. (2022). Towards neuroecosociality: Mental health in adversity. *Theory, Culture & Society*, *39*(3), 121-144. https://doi.org/10.1177/0263276420981614

Sedgwick, E. K. (2003). *Touching feeling: Affect, pedagogy, performativity*. Duke University Press.

Stengers, I. (2019). *Otra ciencia es posible: manifiesto por una desaceleración de las ciencias.* Futuro Anterior-NED ediciones.

Stengers, I. (2021). Putting problematization to the test of our present. *Theory, Culture & Society*, *38*(2), 71-92. https://doi.org/10.1177/0263276419848061

Stengers, I. (2022). *Reactivar el sentido común: Whitehead en tiempos de debacle.* Fondo de Cultura Económica.

Strom, K., & Mills, T. (2021). Affirmative ethics and affective scratchings: A diffractive re-view of *Posthuman Knowledge* and *Mapping the Affective Turn*. *Matter: Journal of New Materialist Research, 2*(1), 188-199. https://doi.org/10.1344/jnmr.v2i1.33382

Tucker, I. (2024). Temporalities of peer support: The role of digital platforms in the 'living presents' of mental ill-health. *Health Sociology Review*, *33*(1), 59-72. https://doi.org/10.1080/14461242.2024.2322531

Vogd, W., & Neher, K. (2025). From quantum physics to social science research: An attempt at a systematic approach to Karen Barad's diffractive methodology. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 26*(1). https://doi.org/10.17169/fqs-26.1.4237

Wetherell, M., & Potter, J. (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En Á. J. Gordo López y J. L. Linaza (Eds.), *Psicologías, discursos y poder* (pp. 63-78). Visor.

Wetherell, M. (2013). Affect and discourse - What's the problem? From affect as excess to affective/discursive practice. *Subjectivity, 6*(4), 349-368. https://doi.org/10.1057/sub.2013.13

Zembylas, M. (2024). "Neoliberal subjects" and "neoliberal affects" in academia: Methodological, theoretical and political implications. *Policy Futures in Education*, 22(2), 172-186. https://doi.org/10.1177/14782103221135618